

Latacundo, 28 de Febrero de 1948

Señor D. Alejandro Silva B.

Muy estimado don Alejandro

Lamento muy de corazón el fallecimiento de su Señora Madre. Son pérdidas tan sensibles para los buenos hijos que sólo un gran amor a Dios puede mitigar el dolor que producen. Que los ejemplos que le dieron sus padres queden siempre vivos en su corazón y sean la estrella luminosa que guíen sus pasos.

Señale pronto aplicadas las misas que Ud. encam-
mienda y a las intenciones indicadas.

Se devuelve el cheque para que Ud. le agregue la pa-
labra 'pesos' después de la palabra 'quinientos'. No me
había fijado y no me lo admitieron.

Si voy a Santiago y tal vez será en Octubre, pasaré
a saludarlo.

Por suerte 'Hualcapo' sigue con las misas de costumbre,
pues si la dueña es acatólica, el administrador y su señora
son buenos católicos.

Mis mejores recuerdos a Dña Alicia, a don Roman, su
Amelia y familia, a Jaime Barros, su tío y a hijos y Ud. dispense
de su S. S. y afmo. amigo. Esteban Leart